



LOS ALTARES CALLEJEROS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE IDENTITARIO

Barrio Mágico de Santa Julia, Ciudad de México

Street altars in the construction of the identify landscape
Magical neighborhood of Santa Julia, México City

BLANCA MARGARITA GALLEGOS NAVARRETE
Instituto Politécnico Nacional, México

KEYWORDS

*Street altars
Landscape
Identity landscape
Magical neighborhood
Identity
Tradition
Heritage at risk*

ABSTRACT

Santa Julia, in Mexico City, emerged at the beginning of the 20th century as a subdivision for the low-income population. In the past it acquired fame for being the place where one of the most renowned bandits of the Porfiriato period lived and was apprehended: "El Tigre de Santa Julia". This fact led it to be considered as dangerous neighborhood. On the other hand, the religiosity of the population that lives there, it leads them to manifest themselves through street altars that today are tradition, as well as important urban-architectural references of the identity landscape of this area.

PALABRAS CLAVE

*Altares callejeros
Paisaje
Paisaje identitario
Barrio mágico
Identidad
Tradición
Patrimonio en riesgo*

RESUMEN

Santa Julia, en la Ciudad de México, surgió a principios del siglo XX como un fraccionamiento dirigido a la población de escasos recursos económicos. En el pasado adquirió fama por ser el lugar donde vivió y fue aprehendido uno de los bandidos más renombrados del porfiriato: "El Tigre de Santa Julia". Este hecho lo llevó a ser considerado como "barrio bravo". En contrapartida, el fervor religioso de la población que ahí habita, los lleva a manifestarse a través de altares callejeros que en la actualidad son tradición, así como referentes urbano-arquitectónicos importantes del paisaje identitario de esta zona.

Recibido: 06/ 07 / 2022

Aceptado: 18/ 09 / 2022

1. Introducción

Los altares son un producto expresivo de la cultura de sus habitantes convirtiéndose en geo símbolos en la construcción histórica de la identidad de una comunidad. Por lo tanto, son a la vez, producto y símbolo que expresan las prácticas socioculturales del espacio urbano y que han dado pauta a tradiciones propias del lugar, formando parte de su patrimonio tangible e intangible el cual corre el riesgo de desaparecer ante la incomprensión de algunas autoridades por considerarlos invasivos del espacio público. Pero también frente a la vorágine inmobiliaria y construcción de nuevos conjuntos residenciales derivadas de la modernidad y una política de reciclaje que ha ido transformando el paisaje urbano histórico.

Este es el caso de lo que fue la colonia Santa Julia, ubicada al poniente de la Ciudad de México y que en la actualidad se conoce como Anáhuac, aunque en realidad está constituida por alrededor de once pequeñas colonias: La Tlaxpana, Anáhuac (primera y segunda sección), Mariano Escobedo, Los Manzanos, Peralitos, Lago Norte, Lago Sur, Dos Lagos, San Juanico, Ahuehuetes y parte de la Granada, de esta última, cabe mencionar que fue una zona industrial sujeta a una política de reciclaje donde se están construyendo conjuntos habitacionales de alta y muy alta plusvalía, donde los promotores inmobiliarios, retomando el nombre de la colonia aledaña, considerada una de las más caras de la ciudad de México, para llamarla Nuevo Polanco.

La dinámica de ocupación de Santa Julia fue lenta, aun cuando se inicia casi con el siglo XX. Por otra parte, contrario a la urbanización que se daba en la época de Porfirio Díaz como presidente, la cual estaba dirigida a población de medianos y altos recursos, esta colonia desde sus inicios fue dirigida a los sectores populares menos favorecidos, rebasando el límite natural dado por el Río Consulado y convirtiéndose en un barrio marginalizado.

La importancia de esta zona estriba en que contrario a la urbanización que se daba al poniente de la Ciudad de México -de medianos y altos recursos- en la época de Porfirio Díaz, esta colonia desde sus inicios fue dirigida a los sectores populares menos favorecidos, rebasando el límite natural dado por el Río Consulado y convirtiéndose en un barrio de gran tradición pero también en uno de los barrios más peligrosos, pues ahí habitó y fue apresado uno de los bandidos más famosos de la época porfiriana: José de Jesús Negrete Medina, conocido como El Tigre de Santa Julia, cuya historia fue llevada al cine en dos ocasiones, la primera en 1973 dirigida por Arturo Martínez y la segunda en 2002, dirigida por Alejandro Gamboa, además de inspirar un corrido de la época. Por otra parte, la forma como fue apresado (defecando en una nopaleda), dio origen a la frase, “te agarraron como al Tigre de Santa Julia”, muy utilizada en México cuando alguien es sorprendido infraganti.

Posterior a la Revolución Mexicana, por ser una zona con mucha agua, se vuelve atractiva para la industria que se empieza a asentar en lo que hoy se conoce como Las Granadas. En este periodo que se consolida Santa Julia como un barrio con una gran mixticidad de usos, donde empresas y bodegas se mezclan con viviendas populares, muchas de ellas colectivas llamadas “vecindades”, en las cuales, por lo general se ubicaba una virgen o santo, ya sea a la entrada o en el patio principal. Pero más allá de la fe manifestada al interior de las propiedades, se expresa en la calle y es en esta época (de acuerdo a las referencias de los vecinos), que surgen los primeros altares callejeros.

Sin embargo, con la llegada del nuevo siglo y la salida de la industria que permite la reconversión del suelo, para conjuntos habitacionales o mixtos de alta y muy alta plusvalía, Santa Julia, al ser aledaña a lo que ahora llaman “Nuevo Polanco”, tiene un alto potencial económico que la hace presa del mercado inmobiliario, cuyas estrategias han encarecido la vida en este barrio cuyas tradiciones lo llevaron a ser nombrado barrio mágico de la Ciudad de México, favoreciendo su gentrificación y alienación, así como la desaparición de algunos de estos altares que solo quedan en la memoria de sus habitantes.

2. Objetivo

El presente artículo, forma parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo es estudiar las transformaciones de los pueblos originarios y los barrios mágicos, su vulnerabilidad y el impacto de la dinámica urbana actual (derivada de la globalización y el neoliberalismo), para crear conciencia de su existencia y la importancia de su preservación. El objetivo de este artículo, es exponer, mediante los resultados de la investigación de campo, la relevancia del patrimonio tangible (los altares) e intangible (las prácticas) de este lugar que, aunque ya no lleva ese nombre, es considerado y promovido turísticamente por el Gobierno de la Ciudad de México como uno de sus barrios mágicos.

3. Metodología

Como base epistemológica se tomó el pensamiento complejo y la Teoría de Sistemas. Para tal efecto se consideraron cuatro sistemas base: el político normativo, el económico, el espacial y el sociocultural. En la parte teórica se tomaron dos ejes de análisis: la ciudad y sus barrios y en el segundo eje de análisis, las transformaciones y su impacto. Partiendo de la ciudad, como concepto derivado, se toma el espacio público, lugar donde según Borja (2003) se construye la ciudadanía, pero la sacralización del espacio público (Alcérreca, 2018), va más allá de la

ciudadanía, pues construye comunidad a través de la resignificación del paisaje urbano con elementos identitarios como son los altares. De ahí, el término “paisaje identitario”.

Para la investigación de campo, se hicieron recorridos en la zona y entrevistas semiestructuradas a los habitantes. Por cada altar se hizo un levantamiento fotográfico y cinco preguntas clave a los vecinos que los construyeron o que se hacen cargo de ellos. Estas preguntas fueron: fecha de construcción; quién lo hizo o lo mandó erigir y quién se hace cargo. En las fichas de trabajo, también se usó un rubro de observaciones que incluía los comentarios de los entrevistados, no incluidos en las preguntas, pero también las notas del entrevistador donde refiriera cómo había sido el acercamiento a la persona entrevistada (para posteriormente hacer la interpretación).

Figura 1. Ficha de Trabajo

Ubicación de altares en "Santa Julia"	
Calle	NETZAHUALPHIL
Numero	1
Colonia	Tlaxpana
Código postal	11320
Delegación	Miguel Alemán
Cuenta catastral	030_221_11
Año de construcción	20 años aproximadamente
Observaciones	No está ubicada como tal en el predio pero es el más cercano, se localiza entre este y el 553 de la calle Laguna de Términos, de la colonia Anáhuac sección II

Datos del Altar	
CAPILLA DEDICADA A:	Virgen de Guadalupe, María, Jesús, San Judas Tadeo
CONSTRUIDA POR:	Vecinos
MOTIVO DE CONSTRUCCION	Tradición y para evitar basureos.
OBSERVACIONES O ANTECEDENTES	Jaime Zurita comenta que este altar fue construido con el fin de evitar que las personas tiraran basura en esa zona, a pesar de que el no profesa la religión actualmente el junto con algunos otros vecinos se hacen cargo del mantenimiento y cuidado del altar, así como de las misas y festividades que se realizan en la de octubre y diciembre.

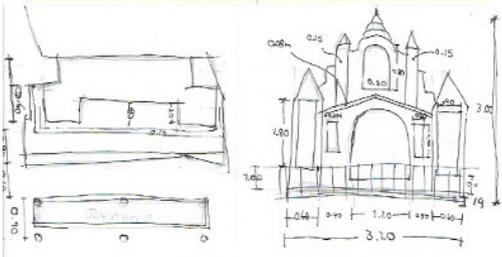
ALTAR NO: 1



Foto: Altar No. 1 (Agosto 2019)
Javier Soto Flores.

Datos del Altar	
CAPILLA DEDICADA A:	Virgen de Guadalupe, María, Jesús, San Judas Tadeo
CONSTRUIDA POR:	Vecinos
MOTIVO DE CONSTRUCCION	Tradición y para evitar basureos.
OBSERVACIONES O ANTECEDENTES	Jaime Zurita comenta que este altar fue construido con el fin de evitar que las personas tiraran basura en esa zona, a pesar de que el no profesa la religión actualmente el junto con algunos otros vecinos se hacen cargo del mantenimiento y cuidado del altar, así como de las misas y festividades que se realizan en la de octubre y diciembre.

CROQUIS: ALZADO Y PLANTA



EXPERIENCIA	
MOTIVO DE CONSTRUCCION	Al llegar al altar vimos en la contra esquina un grupo de hombres de edad media que al notar de llegamos al altar nos prestaron gran atención sin acercarse a nosotros, nos permitieron observar y al momento de intentar sacar fotos y comenzar el croquis, fue un hombre de mayor edad que estaba en el grupo que el que se acercó a preguntarnos si algo se nos ofrecía. Su tono de voz y actitud era un poco desconfiada, al presentarnos y explicarle el trabajo que estábamos realizando comenzó a verse as confundido respecto damos información sobre los altares y obtuvimos el relato ya escrito en la ficha de antecedentes. Fue el quien nos explicó que la colonia no era muy segura en algunas zonas y que nos recomendó mejor no entrar a ellas.
EXPERIENCIA	Termino de ayudarnos con los datos y nos dio permiso de tomar fotos y medidas al altar sin embargo al pedirle si podía pasar a lado de él, no aceptó argumentando que el altar era de todos los vecinos y a él no le correspondía salir solo. Posteriormente se alejó dejándonos terminar el trabajo de campo, para ese entonces el grupo de hombres en la contra esquina había vuelto a sus actividades. Para nosotros una vez que los vecinos nos otorgan el permiso de sacar fotos y medidas nos deja mas tranquilos y en confianza para hacerlo con mas calma, sin embargo por la zona en la que nos encontrábamos que es en los límites de la colonia Anáhuac y Tlaxpana el ambiente se sentía un poco inseguro.
EXPERIENCIA	No disponimos a terminar el levantamiento cuando notamos la presencia de un hombre como de 25 años con fecha de nacimiento que comenzó a acercarse a nosotros tratando de intimidarnos o que retiráramos su presencia. Al momento decidimos no terminar el levantamiento y retirarnos pues nos encontramos solos en la calle. Ya cuando caminábamos por calles mas conocidas para nosotros y nos sentamos mas seguros, pudimos reconocer que se trataba de un personaje que había sido viral unas semanas antes en el medio del fútbol por ser gran aficionado del América. El personaje es conocido como "el perro rabioso" y aparece en varios videos en plataformas digitales donde invita a los espectadores a visitar la colonia y conocerla.

https://www.youtube.com/watch?v=Vt_K8u5LIM

<https://www.youtube.com/watch?v=IHHf2LcAF8U>

<https://www.youtube.com/watch?v=22-6R/vs79d>

Ficha realizada por:
Javier Soto Flores
María Fernanda López Rivera

Fuente: elaboración propia.

Dada la extensión y los alcances de la investigación, en el presente documento, solo se muestran resultados de los sistemas espacial y sociocultural, enfocándose al paisaje identitario, la tradición y el patrimonio.

4. Resultados

4.1. Contexto: La Ciudad de México a fines del Siglo XIX

Mientras que la traza virreinal articuló la ciudad en torno a la plaza mayor, con la desamortización de los bienes de la iglesia, -que permitió la expansión de la ciudad y la construcción de paseos como el de Bucareli y posteriormente el hoy llamado Paseo de la Reforma-, se favoreció el negocio inmobiliario, mediante fraccionamientos “predilectos”, lo que terminó de quebrantar la centralidad virreinal, cambiando la polaridad del crecimiento hacia el poniente de la ciudad (Barbosa, 2009).

Otro hecho que influyó en la expansión de la ciudad hacia el poniente, fue que al subir al poder Porfirio Díaz, -al igual que lo había hecho Maximiliano de Habsburgo-, cambió la sede de la residencia presidencial, del Palacio Nacional, al Castillo de Chapultepec (Pérez Silleer, 2013), lo que atrajo a la sociedad de mayores recursos hacia esta zona.

Durante la presidencia de Porfirio Díaz, el crecimiento urbano y la densificación se distinguía por dos procesos paralelos: la modernización de la infraestructura urbana y la prolongación de los servicios urbanos hacia los nuevos fraccionamientos de alto nivel. Esta dinámica, sin embargo, no llegaba a los fraccionamientos destinados a los sectores populares periféricos. (Barbosa, 2009).

En este contexto, a finales del siglo XIX, donde hay una efervescencia inmobiliaria y se desarrollan varias colonias. Mientras se promovían “colonias predilectas”¹ como la Roma y Roma Sur, las clases populares se desplazaban a las periferias, más allá de la Calzada la Verónica (hoy Circuito Interior) y nacen colonias como la Tlaxpana y Santa Julia, iniciando la conurbación entre la Ciudad de México y el Pueblo de Tacuba.

1 El término de colonias predilectas es utilizado en el plano de ventas de estas colonias de 1907. Fuente: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE)

4.2. Origen de Santa Julia y su consolidación como barrio popular

Santa Julia, surgió en un paraje denominado La Tlaxpana que quiere decir “Lugar donde se barre”. En ese paraje, durante la segunda mitad del siglo XVII, se formó la Hacienda de la Ascensión de Cristo Nuestro Señor, cuyo propietario fue el capitán Pedro Ruiz de Castañeda. Los límites de esta propiedad eran al norte la calzada México-Tacuba, al oriente el Rancho de Santo Tomás de los Tepetates, al sur el Río de San Joaquín y al poniente el Río de los Areneros. Era una zona fértil dedicada a la agricultura, pues el Río San Joaquín junto con el Río de los Morales, eran afluentes del Río Consulado, el cual era una barrera natural entre la Ciudad de México y este paraje. A un lado de este río, corría la Calzada la Verónica y la única conexión entre ambas zonas era el puente que daba continuidad a la Calzada México Tacuba.

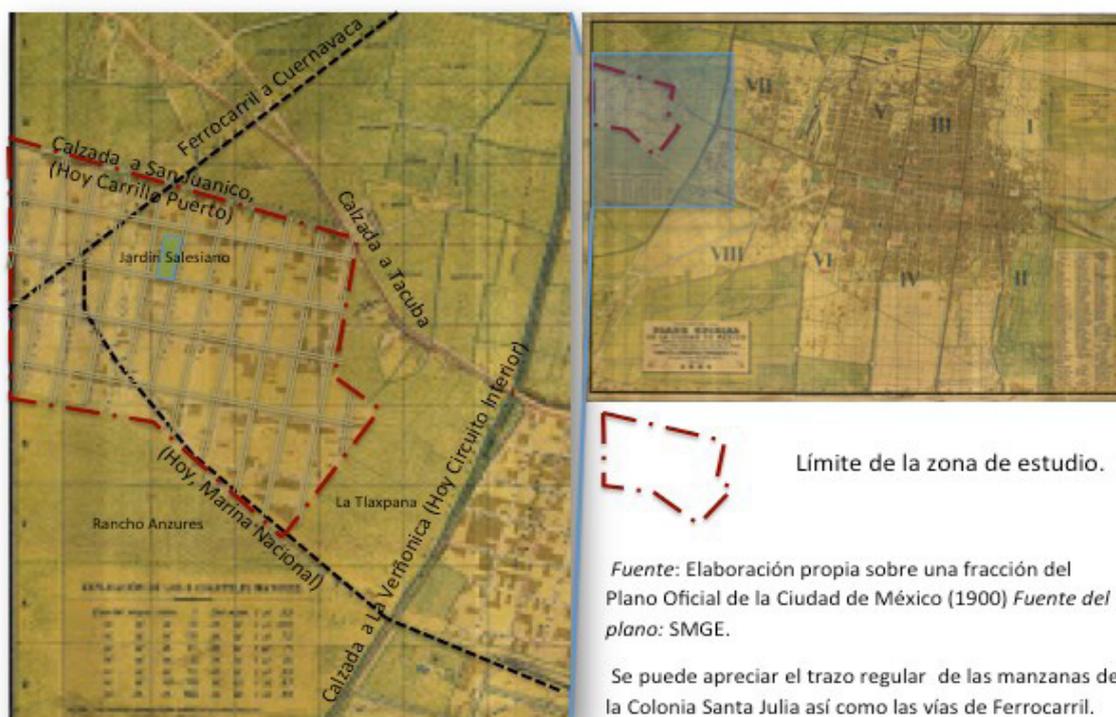
A fines del siglo XIX, la finca había tenido muchos propietarios; la última fue Julia Gómez de Escalante, quien conformó una sociedad con Eduardo Zozaya en 1894 para fraccionar la hacienda y darle uso habitacional. De esta manera, para 1900 nació la Colonia Santa Julia, recibiendo el nombre de su última propietaria.

Desde sus inicios, la colonia fue trazada con todas sus manzanas regulares de 140 m de largo y calles iguales de 15 m de sección, en un esquema reticular. La Alcaldía Miguel Hidalgo de la Ciudad de México, data la antigüedad de esta colonia en 1902, sin embargo, un plano de 1900 da testimonio de que la colonia ya había empezado a habitarse, contrario a la colonia Tlaxpana que aún no existía. Sin embargo, es importante señalar que la población que llegó a habitar la Tlaxpana, se siguió considerando de Santa Julia y a la fecha, los actuales habitantes de origen, se siguen considerando como Barrio de Santa Julia, a pesar de que ya no lleva ese nombre.

A partir de un análisis formal de los planos encontrados de 1900 a 1910, se puede decir que la ocupación fue lenta y se vio interrumpida por el movimiento de la Revolución Mexicana, posteriormente continuó la expansión de la ciudad hacia esta zona, el cual se vio favorecido por el avance en la tecnología de transporte, ya que el tranvía eléctrico y el ferrocarril redujeron los tiempos de recorrido cerca de la mitad (Betancourt, 2009:193), con respecto de los tranvías tirados por mulas o los carros tirados por caballos.

Posterior a la revolución, ya en la década de los 30 se da una nueva transformación con la industrialización del país. Este fenómeno inicia con el fraccionamiento de la porción norte de la Hacienda de los Morales y que junto con la porción poniente de la originaria Santa Julia se vuelve atractiva para la industria, pues tenía dos aspectos importantes: el trazo del ferrocarril de Cuernavaca y la abundancia de agua. Las industrias, en la medida que se fueron expandiendo, compraron nuevas manzanas absorbiendo las calles intermedias; tal es el caso de la General Motors, la Cervecería Modelo y la Chrysler. En cambio, en la zona que continuó siendo habitacional, manzanas completas fueron fraccionadas nuevamente a la mitad, perdiendo parte de su forma regular que la caracterizó en un inicio. Es precisamente en este período que la colonia aparece en los planos como Santa Julia Anáhuac, para después quedar solo él último nombre de manera oficial.

Figura 1. Trazo de Santa Julia en el Plano Oficial de la Ciudad de México 1900



Fuente: Elaboración propia sobre una fracción del Plano Oficial de la Ciudad de México (1900).

Figura 2. Santa Julia y la Tlaxpana en 1910



Fuente: Elaboración propia con base en una fracción del plano de Obras de Provisión de Aguas Potables para la Ciudad de México. Plano General de la Distribución (1910).

Tanto la instalación de la industria, como la llegada de población en busca de empleo, generó modificaciones en la traza de la colonia. Donde originalmente manzanas y calles eran del mismo tamaño, algunas se subdividieron generando lotes más pequeños para uso habitacional. Por el contrario, la industria al expandirse fue absorbiendo manzanas, pero también calles que dejaron de ser públicas para formar parte de los grandes predios industriales. Por otra parte, predios que seguían siendo agrícolas dando un carácter rural urbano en la zona, fueron ocupados por bodegas y servicios ligados a la industria, creándose una gran mixticidad de usos.

Entre las industrias importantes que se asentaron al norte de Río San Joaquín se tiene: La Cervecería Modelo, Chrysler de México, Discos Peerles, H. Steele (PM Steele) y la Gillette. Principalmente las dos primeras fueron las que más transformaron la traza de la zona.

Por otra parte, al sur de Río San Joaquín, en lo que era otra fracción testamentaria de la Hacienda de los Morales, en la década de los 40's, surge un nuevo fraccionamiento de alto nivel llamado Polanco. Este hecho será el que determine el uso de esta zona una vez que es abandonada por la industria.

Con la industrialización, la vida cotidiana y el paisaje habían cambiado, de un paisaje que oscilaba entre lo rural y lo urbano, y que fue el escenario del mayor bandido de la época del porfiriato "El Tigre de Santa Julia", a una colonia popular consolidada. El ambiente que se desarrollaba en esta época es referido en entrevista con el Sr. Domingo Cruz Zúñiga, quien trabajara en la fábrica de hilados y tejidos Xalostoc:

Cuando estaba la industria, había mucho movimiento ahí, la gente caminaba porque el transporte era escaso. Afuera de las fábricas había muchos negocios, de comida, tamales y aboneros que vendían ropa y zapatos. Los que trabajábamos ahí, podíamos vivir cerca pues las rentas eran baratas. Las riberas de Río San Joaquín eran como un tiradero, donde íbamos a buscar zapatos viejos para encender la lumbre y hacer chicharrones, hasta la década de los 60's que lo entubaron. Las calles eran de terracería y aunque había tráileres las calles no se congestionaban. (Testimonio de Domingo Cruz Zúñiga, 2021)

Es en este contexto que inicia la construcción de altares callejeros que posteriormente transformarían la imagen dejada por el tristemente célebre Tigre de Santa Julia a la imagen de un barrio festivo en torno a las imágenes de culto, principalmente la Virgen de Guadalupe o Tonantzin y San Judas Tadeo.

4.3. Los altares en la construcción del paisaje en el siglo XX

Uno de los aspectos más importantes de este barrio es que es uno de los que cuenta con un mayor número de altares callejeros, generalmente dedicados principalmente a la Virgen de Guadalupe y en otros casos a San Judas Tadeo.

Para saber el origen de esta tradición, se hicieron recorridos en la zona y entrevistas a los vecinos, que contrariamente a lo que se podía esperar en un barrio considerado como "bravo", fueron muy amables y accesibles para proporcionar información.

De acuerdo al testimonio de los vecinos, uno de ellos, el Señor Ángel, quien tiene a su resguardo un registro de los inicios de las fiestas guadalupanas en la zona. En la primera página, se encuentra una carta escrita por el señor Miguel Cortés en el año de 1942, donde expresa haberle hecho una promesa a la Virgen de Guadalupe, de colocarle un altar durante 25 años afuera del taller de calzado donde trabajaba, mismo que se ubicaba en la calle de Quetzalcóatl, esperando salir de una situación difícil. Este hecho se contagiò entre los vecinos y cada año fue tomando fuerza, de tal suerte que el 12 de diciembre de 1948 el equipo de futbol “Buenos Aires” llevó mariachis, causando sorpresa en el barrio y a partir de este momento, es que toma mayor fuerza el evento y se termina contagiando en otras cuadras para seguir la misma tradición.

La primera imagen de la virgen salía de la colonia Panamericana (donde residía el señor Miguel Cortés) y llegaba acompañada con un pequeño desfile de carros alegóricos a la segunda calle de Quetzalcóatl que permanecía todo el mes de diciembre. En este lugar se le recibía entre festejos por varios centenares de gente que iniciaban una peregrinación acompañada por música para colocarla en su altar.

Figura 3. Señor Ángel y su Altar en la calle Quetzalcóatl



Fuente: Fotografía tomada por los alumnos de servicio social:

M^a Fernanda López Rivera y Javier Soto Flores (2019)

Poco a poco el fervor religioso se fue extendiendo y surgieron otros altares, de los cuales los vecinos refieren como los primeros, el de los Halcones (desaparecido por la construcción de un nuevo edificio) y el de los eloteros. Los festejos se fueron ampliando, haciendo bailes y festivales, e incluso en la actualidad se hace una feria.

Las formas y estilos son variados, en su mayoría de autoconstrucción, pueden ser tan sencillos como la imagen pintada en un muro o tan sofisticados como catedrales en miniatura. En ocasiones, estos altares pueden ocupar toda la banqueta, haciendo que la gente tenga que bajar de ella para seguir su camino, pero eso parece no molestarles pues se encuentran orgullosos de su tradición. La imagen de los altares es cambiante, pues cada año, previo a la fiesta, buscan la manera de hermosearlos.

Por otra parte, siendo una colonia que nació para responder a la necesidad de vivienda de los menos favorecidos, en la Tlaxpana, las calles tomaron nombres de personajes indígenas, e incluso el que se ubica en Laguna de San Cristóbal y ocupa todo un carril de circulación, se dedica a Tonantzin (nombre que daban los indígenas a la deidad cuyo culto se daba en lo que hoy es la Basílica de Guadalupe y cuya traducción es “nuestra madrecita”), y la celebran con danzas autóctonas en lugar de la tradicional feria.

La proliferación de altares no siempre tiene una razón totalmente religiosa², hay que recordar que esta colonia carecía de servicios, por lo que era una costumbre tirar la basura en las esquinas de las calles. Es por esto que, en algunos casos, la construcción de un altar se daba para evitar estos tiraderos, sin embargo, en la actualidad, sea cual sea la razón de su construcción, el día 28 de octubre (si es dedicado a San Judas Tadeo) y el día 12 de diciembre, los altares se visten de fiesta y son lazo de unión entre vecinos y visitantes. Se dan misas, bailes y feria, incluso en el altar de los Halcones ya desaparecido por la construcción de un edificio, ese día se instala de manera provisional para la celebración.

No todos los altares son Guadalupanos, algunos de ellos están dedicados a San Judas Tadeo, este santo se asocia a los “amigos de lo ajeno”, de quienes es su Santo Patrono. Aunque sus actividades sean ilícitas, cuando se trata de hablar de sus altares, se muestran orgullosos y refieren “nosotros no somos como los que organizan la fiesta guadalupana, nosotros no pedimos dinero a los transeúntes, todo lo ponemos nosotros, pues hay que dar

2 Esto lo manifestaron varios de los entrevistados, entre ellos el Sr. Jaime Zurita, vecino a cargo del Altar 1 (la numeración fue asignada por el grupo de investigación).

mucho, para que también nos llegue mucho”³. La fecha en que se hace el mayor festejo a este santo, es el 28 de Octubre, donde todos los que llegan o transitan por el barrio son invitados.

También existe un altar dedicado a la Santa Muerte. Esta imagen, generalmente se asocia al narcotráfico y se ubica en una zona, donde los mismos habitantes del barrio, incluyendo a los que tienen como patrono a San Judas Tadeo, recomendaron al equipo de investigación, no entrar por su peligrosidad.

5. Discusión

5.1. Los altares en el paisaje identitario

Es necesario valorar al paisaje como hecho estético revitalizador de identidades, culturas y subjetividades. En este caso, la construcción del paisaje a partir de los altares da cuenta de la apropiación del espacio público, por parte de los habitantes.

El ser humano que vive y construye su paisaje, que forma parte de él, que distingue cada uno de sus elementos y se adhiere a los mismos productiva o afectivamente, que se identifica con sus colores, olores y sonidos cambiantes, no necesariamente tiene porqué concebirlo como paisaje en el sentido panorámico o estético, sino identitario ya que existe una singularización simbólica de los altares de Santa Julia, por parte de sus propios pobladores, lo que lleva a que aunque estén dedicados al mismo santo, cada uno de ellos funja como elemento distintivo.

No hay que olvidar que el paisaje es algo más que la suma de relaciones entre los elementos objetivos presentes en un lugar, sino también intervienen las percepciones subjetivas sobre dichos elementos y sus relaciones (Bertrand, 2002 en Ojeda, 2005), por lo que la construcción del paisaje a partir de los altares, da cuenta de la apropiación del espacio público por parte de los habitantes.

Los mismos sobrenombres que los habitantes le dan a los altares, refiere las características de quienes los hicieron o mandaron construir. Así el altar de los Halcones, corresponde a los propietarios de una tienda así llamada, o el de los eloteros, perteneciente a una familia que se dedicaba a la venta de elotes.

En este caso se podría hablar entonces de una categoría de percepción paisajística identitaria, referente a la de “aquellas personas que construyen y viven en el propio paisaje, cuyas miradas probablemente no sean panorámicas, ni siquiera admirativas, pero cuyas percepciones sensoriales descienden hasta los más mínimos detalles, identificando paisajes de la vida, de los sueños, de los símbolos” (Ojeda, J.F. y Silva, R. 2002; Ojeda, J.F. 2003^a y 2003^b en Ojeda, 2005).

La singularización simbólica de los paisajes por parte de los propios pobladores lleva a una mayor valoración admirativa de algunos de ellos y a su defensa como paisajes identitarios, como fue el caso cuando Xóchitl Gálvez, quien fue delegada de la Miguel Hidalgo en el período de 2015 a 2018, quiso desaparecerlos, argumentando que impedían el paso peatonal y que no existía permiso alguno para su construcción, sin tomar en cuenta la opinión de los habitantes de este barrio o su importancia como representación religiosa que muestra el sincretismo cultural del mestizaje mexicano y de la riqueza histórico-cultural de la Ciudad de México. Esto llevó a que varios altares (principalmente aquellos más improvisados) redujeran sus dimensiones y algunos casi desaparecieran.

Pero este hecho no es el único que ha puesto en riesgo estos altares que forman parte del paisaje identitario de este lugar y un patrimonio importante para sus habitantes y que, junto con sus tradiciones y formas de vida, le han merecido la denominación de barrio mágico.

Un riesgo más importante, es la política de redensificación y de reciclaje que tiene la zona, aunada a su cercanía a la zona de alta plusvalía, llamada Nuevo Polanco, la cual ha detonado de manera importante la acción inmobiliaria y la construcción de múltiples y nuevas unidades habitacionales, que si bien, al principio eran de interés social, en la actualidad son de nivel medio y medio alto, desplazando a la población originaria y transformando nuevamente el paisaje, pero esta vez hacia un paisaje impersonal, carente de identidad. Las nuevas construcciones han llevado a la desaparición física de altares representativos como fue el de los Halcones.

5.2. Santa Julia, un barrio mágico

En 2011, el entonces Distrito Federal denominó 21 zonas de la Ciudad de México, con características especiales, como “Barrios Mágicos” con el fin de atraer el turismo hacia ellos. Un antecedente de esta denominación, es el Programa de Pueblos Mágicos, creado en el año 2001 como una estrategia para el desarrollo turístico. Esta denominación tiene como base los atributos históricos y culturales de localidades singulares.

En el caso de Santa Julia, lo que promueven como interés para el visitante es el Templo del Divino Rostro de estilo gótico, el Parque Salesiano y el mercado (Ver tabla 1). En otra página, promueven el ambiente de arrabal típico (atributo que no es necesariamente un atractivo para el turismo), las viejas vecindades y la actividad comercial característica de un barrio. Otra página, como es *México Desconocido*, presenta una mayor información, aunque su promoción gira en torno a revivir “una de las historias más famosas de ladrones-justicieros: la del Tigre de Santa Julia”, aunque también proporciona parte de su historia, los atractivos que refiere son los mismos mencionados en

otras páginas, más la Parroquia de María Auxiliadora, también de estilo neogótico que inició su construcción en 1893 y terminada en pleno siglo XXI. Otras páginas como *Más por más* (2016), contienen información muy similar.

Tabla 1. Promoción de Santa Julia como Barrio Mágico

Página	Liga	Atractivos promovidos	Ubicación
Cámara de Comercio, servicios y turismo de la Ciudad de México	https://ccmexico.com.mx/turismo-en-la-ciudad-de-mexico/	Templo del Divino Rostro, Mercado Santa Julia y Parque Salesiano	No la indica
Turismo México	https://www.turimexico.com/ciudades-de-mexico/ciudad-de-mexico/barrios-magicos-de-la-ciudad-de-mexico/barrio-magico-santa-julia-ciudad-de-mexico/	Ambiente de arrabal Templo del Divino Rostro, Mercado de Santa Julia, Parque Salesiano y Parroquia de María Auxiliadora	La ubicación que da, es incorrecta
México Desconocido	https://www.mexicodesconocido.com.mx/santa-julia.html	Leyenda <i>Tigre de Santa Julia</i> , Historia, Comercio de barrio, Templo del Divino Rostro, Mercado de Santa Julia, Parque Salesiano y Parroquia de María Auxiliadora, casonas antiguas	No la indica
Barrios Mágicos CDMX	https://www.barriosmagicos.com.mx/santa-julia-barrio-magico-turistico/	Historia, Comercio de barrio, Templo del Divino Rostro, Mercado de Santa Julia, Parque Salesiano, Colegio Salesiano, Parroquia de María auxiliadora, celebración guadalupana el 11 y 12 de diciembre, pero no menciona los altares	La ubicación que da, es incorrecta
Por Conocer	http://www.porconocer.com/mexico/barrio-santa-julia.html	Templo del Divino Rostro, Mercado, Parque Salesiano, Templo María Auxiliadora	No la indica (indica como atractivo, Paseo de la Reforma, que ni siquiera colinda con el barrio)
Más por más	https://www.maspormas.com/2016/08/01/la-santa-julia-barrio-magico-leyenda/	Algo de historia, Tigre de Santa Julia, Templo de María Auxiliadora, Parque Salesiano y otros hitos que ya no corresponden a este barrio pero que son aledaños Menciona los altares en vecindades y viviendas, pero no los callejeros, aunque la menciona como la “colonia de los altares”	No la indica
Sin embargo	https://www.sinembargo.mx/13-12-2014/1189048	Habla específicamente de los altares para la Virgen María, de Santa Julia	No la indica
Wiki México Fundación Carlos Slim	http://www.wikimexico.com/articulo/altares-guadalupanos-del-barrio-de-santa-julia	Habla específicamente de Los Altares Guadalupanos del Barrio de Santa Julia	No la indica

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar a partir de la tabla, algunas de las páginas no dan ninguna referencia para visitar este Barrio Mágico y otras dan referencias erróneas, con lo que sería difícil para un visitante encontrarlo, principalmente porque en las guías aparece con el nombre de Anáhuac.

Entre los atractivos no mencionados y que forman parte del patrimonio, en este caso industrial, son dos chacuacos que se encuentran al interior de una unidad habitacional ubicada donde fue la ladrillera “Santa Julia”, aunque esto sería tema de otro artículo, vale la pena mencionar la ignorancia sobre su existencia y la de los mismos vecinos que no los aprecian y solo los consideran como un estorbo y un riesgo.

Por otra parte, es curioso que en las páginas donde Santa Julia aparece como barrio mágico, los altares callejeros son poco mencionados y no se les da relevancia alguna, en cambio en páginas periodísticas, ese es el mayor atributo para mencionar este lugar. Es en este tipo de páginas donde aparece en la memoria de los habitantes, recuerdos de las festividades que incluso llegaron a atraer la atención de Televisa y donde llegaron a llevar a artistas de renombre.

La importancia de los altares y las fiestas en torno a ellas es tal, que si bien el barrio se puede considerar “peligroso” de noche (al igual que muchos otros en la Ciudad de México), durante las fiestas es completamente seguro. El fervor de los habitantes y el respeto al culto es manifiesto. No importa si es uno vecino o visitante, si te conocen o nunca te han visto, no hay distinción, el café y las viandas son ofrecidas por igual. La feria se ve transitada por un sinnúmero de familias que disfrutaban las festividades.

El orgullo que sienten los habitantes en torno a esta tradición, es tal, que cuando se hizo el recorrido de campo, al principio la gente nos miraba con desconfianza, pero en cuanto preguntábamos por sus altares: quién y por qué se habían construido, quien o quienes los cuidaban, fecha de su construcción, la actitud cambiaba, no tenían empacho en platicar lo que supieran sobre ellos, nos hacían pasar a sus viviendas para mostrarnos fotografías que tuvieran, surgía la hospitalidad y la confianza.

Eso es parte de la magia de este barrio, que no se encuentra referido en las páginas oficiales.

5.3. Patrimonio en riesgo

Con el proceso de desindustrialización, se generó un vacío urbano sujeto a las presiones inmobiliarias. Siendo una zona con todos los servicios y comunicada por importantes vías de acceso, se vuelve atractiva para la inversión inmobiliaria. La parte que antes fue ocupada por la industria fue aprovechada para la generación de importantes conjuntos habitacionales, torres de 12 a 35 niveles, de oficinas y mixtos de, que en menos de quince años transformó el paisaje urbano, constituyéndose lo que ahora se conoce como Nuevo Polanco (aunque oficialmente sigue siendo la colonia Granada).

En el caso de estos nuevos complejos inmobiliarios, que llenaron el vacío urbano que dejó la industria, se generan prácticas sociales correspondientes a una sociedad de ingresos medios altos y altos. Una sociedad que se caracteriza por un constante temor, lo que hace que se oculten dentro de altos muros que los protegen del resto de la población. Todos los slogans de estos conjuntos promueven la exclusividad que, en otras palabras, no es sino exclusión. Esta sociedad genera sus propias formas de interacción social, en espacios privados que son sólo una imitación del espacio público; la comunicación y organización entre vecinos se da principalmente a través de la internet (Gallegos, 2017).

Por el contrario, en el corazón de Santa Julia, la atmósfera urbana corresponde a un barrio tradicional, donde se puede ver el comercio a pie de calle y en la calle, desde las pequeñas tiendas, verdulería, pollería y aquellos productos de primera necesidad, combinados con los talleres mecánicos o eléctricos que pueden dar servicio a los autos de una sociedad cuyos ingresos van de medios a bajos. En este lugar, el tiempo parece detenerse y ser una estampa del siglo pasado, la arquitectura sin estilo, son los muros que limitan este espacio público, muros (algunos todavía de adobe) que atestiguan su antigüedad. Pero eso no importa, las puertas se abren para dar cabida al comercio que puede complementar el gasto de las familias que ahí habitan. La gente se conoce y se saluda. Es un trato persona a persona, un trato con “los marchantes”, muchos de los cuales también son vecinos. En esta multiplicidad de usos, colores y formas, destacan elementos como la pulquería “La Chiripa”, símbolo del origen de esta colonia y que desafortunadamente, al no ir de acuerdo con la imagen para los nuevos residentes, desapareció recientemente.

En las bodegas que aún existen, utilizan el espacio público como ampliación de sus zonas de carga y descarga; en las casas de las población asentada en el derecho de vía de ferrocarril es común ver el espacio público como patio de servicio con sus tendedores y macetas hechas a partir de objetos de desecho; o aquellas casas (que por ser anteriores al uso común del vehículo automotor) carecen de un espacio propio de estacionamiento y por lo mismo se apropian del espacio frente a su vivienda, llegando incluso a establecer toldos para la protección de su vehículo, en la noche y como espacio comercial, principalmente de comidas, en el día.

Pero el rasgo más representativo, común y que une a la sociedad que habita en este barrio, es el fervor religioso. Rasgo que se manifiesta en los múltiples altares donde predomina el culto Guadalupano y a San Judas Tadeo. Estos altares callejeros, a lo largo del año se ven cuidados pero solos, sin embargo, en la fecha cercana al 12 de diciembre, la gente sale a la calle con cordones y alegremente interrumpe el paso a los automovilistas para solicitar “la cooperación voluntaria” para el remozamiento. El automovilista cotidiano toma con buen humor esta práctica, así como la interrupción de la circulación por las múltiples misas que invaden la calle.

Figura 5. Festividad Guadalupana



Fuente: elaboración propia.

La vida cotidiana del barrio es parte de ese patrimonio intangible que a la fecha no tiene una protección y corre el riesgo de desaparecer, junto con los altares que forman la parte tangible de este paisaje.

Aunque en esta parte, todavía no se dan las torres de alto nivel, cada vez es mayor el asedio inmobiliario, las viejas vecindades son sustituidas por edificios de cuatro o cinco niveles dirigidos a un mayor nivel adquisitivo, lo que desplaza a los pobladores originales. Los altares, ya no tienen cabida, es más importante dar el mayor frente posible a los accesos, principalmente de estacionamiento.

Los viejos habitantes del barrio consideran que los nuevos complejos inmobiliarios los afectan de manera negativa, pues se deja sentir la escasez de agua, la saturación de estacionamiento en la calle (ya que los edificios carecen de los suficientes cajones y los que no pueden pagar un cajón o cuentan con más de un vehículo invaden las calles). Asimismo, los vecinos sienten incomodidad por los hábitos de los nuevos vecinos que sacan a pasear a sus perros y a defecar en las calles.

No todos los cambios han sido negativos, algunos, como la construcción de un parque lineal a lo largo de la vía del ferrocarril a Cuernavaca, ha contribuido a disminuir la inseguridad de la zona e incrementado la plusvalía de los terrenos -aunque el mantenimiento no siempre es el adecuado y tiende a deteriorarse-.

La modernidad y la nostalgia van de la mano, en la medida que el paisaje urbano se moderniza, los vecinos más antiguos de la zona añoran, por ejemplo, la desaparición de empresas como la Peerles y la recuerdan como la grabadora de Pedro Infante y otros artistas de renombre o del reloj en las afueras de la fábrica H. Steel, asociado a la transmisión de radio "HASTE, la hora de México". También hablan de los establos que ahí existían⁴.

6. Conclusiones

A manera de conclusión, se puede decir que el tejido social del barrio se encuentra en un proceso entrópico, los viejos mueren y los jóvenes que no tienen los suficientes recursos para permanecer en el lugar, por el encarecimiento del suelo, emigran o en caso de ser propietarios, aprovechan la oportunidad de negocio que les ofrecen las inmobiliarias y venden. Las viejas vecindades son demolidas desplazando a la población que ya no puede pagar una renta en los nuevos edificios y menos aún, comprar.

Sin embargo, a pesar de las actuales transformaciones de la zona, en la parte más antigua que forma el corazón del barrio, la gente lucha por conservar su identidad. Ejemplo de ello es el propio nombre de la colonia, que oficialmente ya no existe y que se ha querido desterrar de la memoria colectiva, a pesar de ello la gente le sigue llamando con su nombre original. Su propio mercado es llamado como el Mercado de Santa Julia, aunque su nombre oficial es Mercado Anáhuac y en realidad está ubicado en la colonia Tlaxpana (que, para los habitantes, también es Santa Julia).

En suma, la magia del Barrio de Santa Julia, estriba en la propia vivencia y convivencia de sus habitantes, que se manifiesta a través de su religiosidad y sus leyendas como la del Tigre de Santa Julia que para ellos no representa un bandolero sino una muestra de la bravura de su gente cuando se trata de proteger su barrio⁵.

4 Comentarios de dos hermanas, vecinas de Lago Constanza.

5 Existe una canción titulada "Barrio de Santa Julia", de ESBU, que habla sobre la vivencia y el "corazón de tigre" de

7. Agradecimientos

El presente texto nace en el marco del proyecto SIP 20220318 del Instituto Politécnico Nacional, México, "Pueblos originarios y barrios mágicos de la ZMCDMX. Importancia, transformaciones y vicisitudes, vistas desde un enfoque complejo".

sus habitantes, disponible en youtube. En el video, se puede apreciar el Mercado, que está dividido en dos secciones, y la transformación del paisaje, de un barrio popular tradicional, a uno dominado por edificios. A la lejanía se alcanzan a ver, los complejos inmobiliarios de Nuevo Polanco.

Referencias

- Alcérreca, J.A., (2018). *Los altares callejeros: paradigma de sacralización del espacio público en la Ciudad de México*. [Tesis Doctoral]. Tecnológico de Monterrey.
- Barbosa, M., (2009). Límites de la modernización de la capital mexicana durante la década revolucionaria. En Barbosa, M. y González, S. (coord.), *Problemas de la Urbanización en el Valle de México 1810-1910 Un homenaje visual en la celebración de los centenarios* (pp. 263-291). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bauman, Z., (2010). *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt, H., (2009). Caminos y Transportes en el siglo XIX. En Barbosa, M. y González, S. (coord.), *Problemas de la Urbanización en el Valle de México 1810-1910 Un homenaje visual en la celebración de los centenarios* (pp. 191-222). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Borja, J. (2003). *La Ciudad Conquistada*. Alianza
- ESBU, (2019). *Barrio de Santa Julia* [vídeo]. All Star Music. <https://www.youtube.com/watch?v=LwoZT7UHTCA>
- Gallegos, B.M., (2017). *Impactos urbanos ante la complejidad del cambio al modelo de Ciudad Compacta. Efectos y contrastes en las colonias Anáhuac-Granada, Delegación Miguel Hidalgo*. [Tesis Doctoral]. Instituto Politécnico Nacional.
- Hernández, L.G., (2009). *Los altares multiplicados de Anáhuac*. El Oficio de Reportero. <https://luisghernandez.wordpress.com/2009/04/14/plaza-mayor-19/>
- Más por más, (2016). *La Santa Julia, un Barrio Mágico con Leyenda*. <https://www.maspormas.com/2016/08/01/la-santa-julia-barrio-magico-leyenda/>
- México Desconocido (2012). *Santa Julia*. <http://www.mexicodesconocido.com.mx/santa-julia.html>
- López Rangel, R. (2003). Impensar la ciudad o en busca del pensamiento complejo. Un necesario recorrido epistemológico. <http://www.rafaellopezrangel.com/nuevopensamientocomple.htm>
- Ojeda, J. (2005). Percepciones identitarias y creativas de los paisajes mariánicos. *Scripta Nova*, 187(9). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-187.htm>
- Pérez Siller, J., (2012). *La Nueva Traza del Poder Republicano*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Salinas, L.A., (2013). Reciclamiento Urbano como premisa en la planeación del desarrollo urbano de la Ciudad de México. *Revista Digital Georaphos*, 55(4), 564-580. <http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>
- Velilla, M.A. (Comp.) (2002). *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Corporación para el desarrollo complexus.